

El Espíritu sopla desde el Sur

Las reformas de Francisco

Nicolás Castellanos Franco, OSA



Diseño de cubierta: Estudio SM

- © 2016, Nicolás Castellanos Franco
- © 2016, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppccedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

PRESENTACIÓN

Estamos celebrando todo un acontecimiento pascual en la Iglesia y en el mundo con la llegada del carismático obispo de Roma, Francisco. No perdamos esta oportunidad de gracia.

Quiero unirme a las voces de teólogos, pensadores, filósofos, pastores, religiosos, creyentes, hombres y mujeres de buena voluntad, movimientos populares, millones de pobres, que lo viven como un auténtico *kairós*, tiempo de luz, de esperanza y de salvación.

Este libro quiere ser, sencillamente, una voz más que se adhiere, confiere, describe y alienta esas posibles reformas en la Iglesia bajo la inspiración del obispo de Roma, Francisco.

Y con el cariño de un artesano del Evangelio, hermano entre los hermanos, que lleva ochenta años a pie de obra, dejando la piel por el Reino, que acontece en todos, pero sobre todo en los pobres. Y lo hago de la misma manera en los levantes aurales de la primavera eclesial de Juan XXIII y de Pablo VI, que me nombró obispo, que en la noche oscura de la pasada «invernada eclesial».

He permanecido en la cresta de la ola renovadora conciliar con un objetivo: levantar esperanzas en el pueblo, promover y devolver la dignidad a los pobres, reducir las fronteras de la pobreza y ofrecer razones para vivir con alegría, precisamente porque creo en Dios, en el Dios de Jesús, de la vida, del amor, de la ternura y de la compasión.

Desde ahí comparto y difundo la buena nueva de Francisco y quiero acercar alguna piedra al edificio nuevo que está construyendo este primer gran profeta del siglo XXI.

Adentrémonos en el tema con un horizonte amplio, abierto a la esperanza, a la utopía. Dime lo que sueñas y te diré lo que eres.

¿Qué reformas debería impulsar la Iglesia bajo la inspiración del obispo de Roma, Francisco?

El pensamiento, el testimonio, los gestos, el discurso de Francisco, se presentan valientes, atrevidos, proféticos, capaces de despertar admiración, novedad y entusiasmo. Pero la pregunta surge espontánea, ¿todo el pueblo de Dios, pastores mayores y menores, creyentes, religiosos y religiosas, instituciones y estructuras, le seguirá, dará el vuelco que pide, verdaderamente irá a las periferias geográficas y existenciales? ¿No estaremos demasiado marcados por la cultura del bienestar, que nos envuelve y en la que nos encontramos muy a gusto?

Quiero salir al paso, tematizar, testimoniar, encarnar las posibles reformas de Francisco, para que se traduzcan en una vida tocada por la alegría del Evangelio, la pasión por Jesús de Nazaret y la justicia en el mundo, hasta avizorar la fraternidad universal de todas las mujeres y hombres, culturas y razas.

Estoy plenamente convencido de que es posible. El Espíritu Santo nos alerta: «Hago nuevas todas las cosas»; «Para Dios nada es imposible». Hoy, en la Iglesia con Francisco, todo es factible si aplicamos creatividad y toda la confianza la ponemos en el Espíritu Santo. «Como si todo dependiese de Dios y todo dependiese de nosotros».

En este libro pretendo crear complicidad y enamoramiento con el proyecto del obispo de Roma, que no es más que el Reino que anunció Jesús a todos, pero especialmente a los pobres.

Os invito a tomar las herramientas: humildad, amor, cariño, pasión, ilusión, oración... ponernos a trabajar en colegialidad y comunión por el camino de la sinodalidad y la conjunción de carismas, culturas, religiones, movi-

mientos sociales, pueblos originarios. Que prime el diálogo, la escucha valiente, abiertos a todos los vientos y todos los huertos nuestros, que decía el poeta.

Los temas seleccionados me parecen de un calado importante.

Hay que empezar por los comienzos: el retorno al Espíritu.

Dios, el primero y lo primero. Asegurar lo primordial: lo espiritual, el encuentro con Jesús, que está en cada persona y en el dolor de los pobres y excluidos.

Retomar y aplicar el Concilio Vaticano II: el retorno a las fuentes, la eclesiología de comunión; mayor énfasis en el protagonismo de los laicos; que la mujer pueda intervenir a la hora de tomar decisiones en la Iglesia.

Recuperar la preocupación de Juan XXIII, Pablo VI y el Concilio Vaticano II: dialogar con el mundo, «coger al mundo en su carrera». Y, en este diálogo con el mundo, hacer un discernimiento sobre los nuevos signos de los tiempos: la descentralización del poder, el ecumenismo, el diálogo interreligioso, la escasez de vocaciones sacerdotales, religiosas, de compromiso laical, el servicio de la comunidad cristiana en el mundo moderno. Y de la parroquia, ¿qué?

Desde el Concilio Vaticano II tenemos pendiente responder a esta pregunta: *Iglesia, ¿qué dices de Dios?* La cuestión de Dios tiene que pasar al primer plano. Y la respuesta tiene que ser colegial, desde toda la geografía eclesial.

En opinión de muchos, la Iglesia debe aplicar una hermenéutica integral del kerigma cristiano, desde el logos de la modernidad, que ya ha iniciado Francisco.

Desde el Sur estimo que un capítulo fundamental de la agenda pastoral y social del sucesor de Pedro tiene que ser la *justicia en el mundo* y el *problema planetario de la pobreza, ignominia de la humanidad*.

Como pastor le puede la *salus animarum*, que empiece con la promoción integral, desde ahora y desde

aquí, de *todo* el hombre y de *todas* las mujeres y hombres, y culmina en el cielo.

Como pastor bueno y samaritano se pregunta todas las noches: «¿Dónde van a dormir los pobres en esta excluyente civilización?». Y no puede menos que asumir y reafirmar la *opción preferencial por los pobres*.

Será crítico con la economía globalizada del mercado, con la violación de los derechos humanos y *defensor de los empobrecidos y excluidos, que son el 75 % de la humanidad*. Todo esto exige ser audaz y valiente, como María de Nazaret en el *Magnificat*.

Debe pesar más su densidad de pastor que la burocracia de la Curia, que impone un poder centralizador. Se espera que sea el obispo de Roma, sucesor de Pedro, en colegialidad con todos los obispos del mundo, que también son sucesores de los apóstoles.

Hoy, que se habla de la muerte de las utopías y el fin de la historia, es la gran oportunidad de *presentar la oferta gratuita, no impuesta, de la utopía de Jesús*, la mística del Evangelio, libro abierto a la vida, a la personalización y a la más exquisita humanización, alma de esta sociedad de tecnologías punta.

No puede faltar en su agenda promover un *ecumenismo real* desde las bases eclesiales y en la cúspide, donde se dé un real diálogo de escuchar, compartir y decidir juntos. El diálogo con las grandes religiones puede servir de antídoto a algunos fundamentalismos reinantes.

Un papa libre, en fidelidad al Evangelio, en esta sociedad cambiante, *no puede acosar a los teólogos, sino instaurar un diálogo y comunión dialécticos, entrañables, críticos y proféticos*. Los jóvenes de hoy le piden que preste atención a los cambios radicales y permanentes de la sociedad para que no se desenganchen de la Iglesia.

Y concluimos con esta interrogación: y de la pastoral de las vocaciones, ¿qué?

Y precisamente aquí recogemos la *Carta al obispo de Roma*, firmada por teólogos relevantes y algunos obis-

pos, en torno a la comunión de los divorciados vueltos a casar.

Creo que hay que recuperar la fuerza del pueblo de Dios en estado de profecía. No podemos caer en pesimismo, porque nos acompaña y dinamiza la fuerza del Espíritu, de la Palabra, del sacramento, y el potencial humanizador del pueblo, del pueblo de Dios. No hay cabida al desaliento.

Francisco, tras las huellas de Pedro en su itinerario apostólico, parece que está llevando a la práctica aquel axioma del gran teólogo, el cardenal Yves Congar: «La labor reformadora nace del amor a la Iglesia».

EL ESPÍRITU SOPLA DESDE EL SUR

En la Iglesia soplan otros vientos que proceden del Sur. Se respiran los nuevos aires primaverales del Concilio Vaticano II presentes en el *Documento de Aparecida* (2007) y en la presencia carismática y renovada del sucesor de Pedro, Francisco. Viento fresco del Sur.

En Aparecida ocurrió como en el Concilio Vaticano II (1965): llegan las sorpresas del Espíritu Santo. Siempre nos sorprende y sorprendió a los obispos de Aparecida, por eso se oyeron voces proféticas, creativas, anunciadoras del paso liberador y la presencia de Dios en el continente de la esperanza.

Se cuidó con esmero moverse en un contexto de diálogo y escucha, colaboración y entendimiento, sin enfrentamientos ni presiones, en clima sereno de fraternidad y nunca de confrontación.

Se aplicó el criterio pedagógico de proponer formas para devolver el protagonismo a los laicos, a la mujer, a los jóvenes; abrir ventanas y ofrecer símbolos, signos que ayudaran a descubrir la oferta gratuita de Jesús y su Reino. Los símbolos ayudan a penetrar la opacidad de las nieblas neoliberales y a levantar el vuelo de la utopía. En Aparecida también se oyó el grito de la opción de pagar la «deuda ecológica».

Creo que Aparecida constituyó la preparación inmediata del cardenal Bergoglio para ser luego el obispo de Roma, Francisco. Los planteamientos, propuestas y modos de trabajar en Aparecida tienen una incidencia fuerte en el arzobispo de Buenos Aires.

Le pudo la voz profética de Aparecida, las señales del Espíritu Santo, que confirman el camino profético recorrido desde el Concilio Vaticano II y las Conferencias Generales celebradas en Río de Janeiro (1965), Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007). También se confirma la tradición eclesial de la opción por los pobres «incluso hasta el martirio».

El cardenal Bergoglio procedía de una praxis profética, pero en Aparecida entró de lleno en el diseño de la Iglesia profética. El arzobispo Bergoglio cuenta con el diseño de Aparecida, y Aparecida inició y preparó a Bergoglio para ser el obispo de Roma.

El perfil de Francisco en todo lo que tiene de renovador, de hombre de Dios, de profeta, de samaritano y experto en humanidad, tiene su origen en el Sur, por venir «desde el fin del mundo», del continente de mayor desigualdad en el mundo y donde la opción por los pobres tiene la señal de identidad y la marca del Evangelio desde los tiempos proféticos de Medellín.

Sin profundizar en las raíces, en su origen latinoamericano, no lograríamos un perfil adecuado del obispo de Roma, Francisco.

Esa es la clave de su pontificado carismático, metido en Dios y con olor a oveja.

Aparecida le configuró, pero él también perfiló, redactó ese documento profético, pues fue el responsable del equipo redactor del *Documento de Aparecida*.

Aparecida tiene peso específico hoy en la Iglesia a través del obispo de Roma, Francisco.

Un jesuita, Karl Rahner, anunció «la invernada eclesial»; y otro jesuita, Jorge Bergoglio, inició los levantes aurales en la Iglesia.

Una Iglesia viva, comprometida con los pobres, creativa, que levanta esperanzas. Una Iglesia que es más hogar que cárcel, más tienda de campaña que torreón defensivo. Una Iglesia, el sueño del Dios de Jesús. Una Iglesia crítica consigo misma, sin miedo, con coraje,

abierta a los interrogantes, una «Iglesia siempre reformándose», en donde Dios puede hablar, movida por la pasión por Jesús y comprometida con la justicia social y la opción por los pobres, sin excluir a nadie.

En un pasado reciente vivimos tiempos recios en el ámbito de la Iglesia: nubarrones de corrupción, pederastia, afán de poder. Prevalcieron movimientos de corte conservador que, en parte, sustituyeron los aires renovadores del Concilio Vaticano II. Perdió la Iglesia en gran medida su presencia pública humanizadora, sanadora, y especialmente en la lucha contra el sistema capitalista neoliberal.

Francisco, en la sede de Pedro, trae aires nuevos, fuego nuevo, aliento que disipa incertidumbres, miedos y pasos atrás.

Francisco ha señalado la importancia de un nuevo Pentecostés que lo hagan realidad mujeres y hombres nuevos. Ese es el reto que tenemos todo el pueblo de Dios, especialmente los pastores.

El Espíritu sopla desde el profético *Documento de Aparecida* y a través del sucesor de Pedro, que nos sorprende por su libertad, forjado en la escuela jesuítica.

Nos debatimos entre la utopía y la realidad. Para muchos, la oscuridad cubre la tierra. Son tiempos recios, duros, oscuros.

También son reales las presencias de los pobres en el camino, levantando esperanzas, reduciendo las fronteras de la pobreza, anunciando el mensaje liberador de Jesús de Nazaret.

La crisis económica y de valores arrecia. La voz de los «indignados» se oye ya en todo el mundo. Los pobres no levantan cabeza. Pero no podemos perder las esencias, las raíces de identidad que marcan sentido a la vida, aun en los contextos más adversos, inhóspitos y deshumanizantes.

La vida es encuentro, corazón, afectividad, amistad, relación y pensamiento. Ya lo afirmaba san Agustín

hace dieciséis siglos: «¿Qué es lo que anhelan el hombre y la mujer?: *Amare et amari*, amar y ser amados». Y en otro lugar insistía: «En este mundo no hay nada agradable sin amigos».

Nos apremia hoy a no quedarnos en el nivel de ideas y conocimientos, sino todo ello hacerlo vida, praxis. No podemos andar desgastados, instalados, aburguesados, sin sensibilidad social. Desde Taizé nos sugería el Hermano Roger: «Podemos recuperar la fe como confianza muy sencilla en Dios, un impulso de confianza indispensable».

No podemos quedar fuera de la historia, como una secta. Para ello se impone aunar esfuerzos colectivos de renuncia, diálogo, debate, buscar juntos, pero todos, los nuevos caminos de adivinación, de búsqueda, de crecimiento en un mundo que termina y otro que empieza. La búsqueda colectiva, siendo todos actores y en todos los ambientes, nos pide menos discurso (nunca habíamos tenido tanta enseñanza pontificia, magisterial) y más escucha valiente, con atención y cariño; más acción y compromiso.

No caigamos en absolutismos que no iluminan ni en respuestas teorizantes fuera de la realidad. Hoy tenemos que buscar el camino de la educación, que establece procesos de cambio social, que aportan la dimensión humana, solidaria, pedagógica, superando los conflictos y atonía reinante y valorando la corresponsabilidad de todos. Hoy necesitamos más hacernos preguntas que refugiarnos en certezas absolutas, que chocan con la mentalidad actual. Necesitamos dialogar y escuchar con humildad, que es andar en verdad.

Necesitamos atrevernos a dialogar en la discrepancia leal y mantener la comunión y la comunicación en medio del conflicto que nos asedia por todas partes. Hoy necesitamos un espíritu nuevo, convertido, un espíritu de reconciliación, de reciprocidad, de consenso, diálogo y escucha. No podemos seguir ni quedar fijados en polarizaciones y radicalismos verbales agotadores, estériles,

que nos llevan a la confrontación intraeclesial. «La única confrontación válida es la confrontación con la realidad y con la Palabra de Dios».

Pasado el tiempo de la involución y del retorno a los tiempos preconciliares, de «invernada eclesial», brilla de nuevo la Iglesia de comunión del Concilio Vaticano II.

Una Iglesia misterio y pueblo de Dios, en misión, comunión de comunidades, de hijos y hermanos, todos iguales, participativos en la comunión, solidarios, proféticos; donde los pobres ocupan el centro de la mesa; la autoridad se entiende como servicio y no como poder, se busca diálogo ecuménico desde las bases; y los cristianos pueden vivir en libertad, solidaridad, profecía, utopía, resistencia y parresía.

No se trata de una Iglesia nueva, sino una manera nueva de ser Iglesia, un nuevo paradigma de Iglesia, poblada de profetas y testigos.

El Espíritu viene en nuestra ayuda

Francisco llegó a Roma con el famoso «maletín» repleto de Aparecida. El cardenal Bergoglio lució con luz propia en Aparecida. Y, a través del obispo de Roma, Francisco, y de Aparecida, el Espíritu Santo nos está hablando a la Iglesia universal.

Y el soplo del Espíritu en Aparecida llega a toda la Iglesia a través del obispo de Roma.

El tema de la comunión atraviesa todo el *Documento de Aparecida*, que se mueve todo él en la eclesiología de comunión. Se reafirman las grandes coordenadas y opciones fundamentales de la Iglesia de América Latina y el Caribe. Confirma la tradición eclesial de la opción por los pobres, que se traduce en Francisco en ser una Iglesia pobre, con los pobres y para los pobres.

Opción por los pobres. Dicen los obispos en Aparecida: «Nos comprometemos a trabajar para que nuestras

Iglesias sigan siendo, con mayor ahínco, compañeras de camino de nuestros hermanos los pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción preferencial por los pobres [...] Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales».

Y propone «buscar caminos nuevos y creativos» que incidan en nuestras decisiones y comportamientos, se manifieste en opciones y gestos concretos, sin paternalismos. Deja claro que esta opción por los pobres implica «en todo evangelizador, la promoción humana y la auténtica liberación, sin la cual no se da un orden justo en la sociedad»; exige prestar atención a los profesionales católicos, al uso y acceso a las nuevas tecnologías. Y concluye afirmando que dicha opción por los pobres es uno de los rasgos que marcan la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y caribeña.

Adquirió mucho relieve que el sucesor de Pedro, Benedicto XVI, afirmase en Aparecida que los «pobres son lugar teológico», muy elogiado por Gustavo Gutiérrez.

Queda constatado que el Espíritu sopla con aires nuevos desde el Sur. Voces proféticas nos llegan desde Aparecida. El poder que le dio Jesús a Pedro, y ahora a Francisco, se traduce en servicio, que tiene su culmen luminoso en la cruz. Y, como Jesús, abrir los brazos para acoger con afecto y ternura a toda la humanidad, especialmente a los más débiles y necesitados, a los más pequeños.

La fuerza profética de Aparecida y de Francisco la resumiría así: es posible una lectura de la vida *resistiendo* a la cultura consumista del mercado; una ética de la vida contra la ética individualista y materialista del mercado; una ética del amor contra una ética de la ley; una ética del ser contra una ética del tener. En la ética global se imponen hoy ciertas categorías como pueden ser los entendimientos, consensos, acercamientos, reconciliaciones, uniones regionales, la mutua cooperación, compromisos solidarios, honestidad moral, lucha

contra la corrupción e integración. Y todo eso en lugar de la anterior agresión, revancha, resentimiento, violencia, terrorismo, abuso de poder, imposiciones individualistas o intereses bastardos.

Parece resumirse todo en «la conversión pastoral de nuestras comunidades, que deben pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera» (cf. *Documento de Aparecida* 265-270).

Solo falta que los creyentes, las bases cristianas, nos pongamos a la altura del *kairós* que está aconteciendo con el obispo de Roma, Francisco. Para él sigue vigente el símbolo de Juan XXIII de abrir ventanas, porque la Iglesia huele a viejo. Y eso le lleva al obispo de Roma a diseñar nuevos símbolos, signos, gestos, actitudes, hasta provocaciones que ayuden a descubrir la oferta gratuita del Reino, la fiesta de las bienaventuranzas. El Espíritu Santo está presente en el Norte pluricultural y secularizado y en el Sur empobrecido¹.

Francisco se identifica con esa misión de la Iglesia en cuidar, acompañar, escuchar, no condenar, acoger y ofrecer palabras de serenidad, de consuelo. Experto en humanidad que ejerce de samaritano, siendo espíritu y alma en la sociedad.

La Iglesia de América Latina no se ha desviado, sino que se ha vuelto hacia el hombre, consciente de que para conocer a Dios es imprescindible conocer al hombre, como enseña Medellín I, 1, citando a Pablo VI. Así está marcado Francisco.

¹ Cf. N. CASTELLANOS, *Resistencia, profecía y utopía en la Iglesia hoy*. Barcelona, Herder, 2012, p. 82; ID., *¿Responde la Iglesia a los desafíos hoy?* Madrid, Grupo Libro, 1993; ID., *Memoria, profecía y liberación hacia el Reino*. Madrid, San Pablo, 2007; ID., *Ser cristiano en el Norte con el Sur al fondo*. Madrid, PPC, 2011; ID., *Otro rostro de Iglesia en el mundo de hoy*. Saarbrücken, Credo, 2013.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
1. EL ESPÍRITU SOPLA DESDE EL SUR	11
El Espíritu viene en nuestra ayuda	15
2. EL RETORNO AL ESPÍRITU	19
3. RETOMAR Y APLICAR EL CONCILIO VATICANO II	25
Recuperar el rostro de la Iglesia del Concilio Vaticano II, misterio y pueblo de Dios, comunión de comunidades	29
Sin belleza no existe identidad	33
Corporeizar el Concilio Vaticano II	34
El «Pacto de las catacumbas»	35
4. DIÁLOGO EN LA IGLESIA Y CON EL MUNDO	37
El diálogo, expresión profética en una Iglesia particular	41
5. IGLESIA, ¿QUÉ DICES DE DIOS?	45
6. LA JUSTICIA EN EL MUNDO Y LA POBREZA, PROBLEMA PLANETARIO	55
7. REFORMA DE LA CURIA VATICANA	63
Reformas en la Curia vaticana	75
8. EL PROBLEMA ECUMÉNICO	81
9. Y DE LA PASTORAL DE LAS VOCACIONES, ¿QUÉ?	87

10. CARTA AL OBISPO DE ROMA	95
11. FINALIZADO EL SÍNODO DE LA FAMILIA, Y AHORA, ¿QUÉ?	101

COLECCIÓN PASTORAL

Corresponsabilidad y participación en la parroquia,
Joan BESTARD COMAS

La parroquia, comunidad evangelizadora, Miguel PAYÁ
ANDRÉS

Los cuatro pilares de la catequesis, René MARLÉ

*La planificación pastoral al servicio de la evangeliza-
ción,* Miguel PAYÁ ANDRÉS

Celebrar la eucaristía, Luis MALDONADO

Arte para vivir y expresar la fe, Antonio GASCÓN

Cómo transmitir hoy la Palabra, José RAMOS DOMINGO

El sentido litúrgico. Nuevos paradigmas, Luis MALDO-
NADO

Opción preferencial por los enfermos, BADENHAUSER /
BRIGNON / KÖNIG / MEYER

La formación del sacerdote del tercer milenio, ARZOBIS-
PADO DE SEVILLA

Palabras al corazón. Ciclo C, Emiliano CALLE MORENO

El año litúrgico como itinerario pastoral, Casiano FLO-
RISTÁN

Educación de la fe y comunidad cristiana, Secundino
MOVILLA

Praxis sacramental y compromiso de fe, Luis MALDONADO

Palabras al corazón. Ciclo A, Emiliano CALLE MORENO

Palabras al corazón. Ciclo B, Emiliano CALLE MORENO

Los laicos y el futuro de la Iglesia, Jesús MARTÍNEZ GORDO

*Y la llamaron misa. De la cena clandestina a la retrans-
misión televisiva,* Martín VALMASEDA (2ª ed.)

*Id y curad. Evangelizar el mundo de la salud y la enfer-
medad,* José Antonio PAGOLA (4ª ed.)

El Evangelio en el ciberespacio, Pierre BABIN y Angela
Ann ZUKOWSKI

Estoy en duelo, José Carlos BERMEJO (6ª ed.)
El humor de Jesús y la alegría de los discípulos, Eduardo ARENS
Una historia de amor, José Luis PÉREZ ÁLVAREZ
Parroquia de barrio, Luis BRIONES
De nuevo en Pentecostés. Hacia un modelo mariano de Iglesia, José María ARNAIZ
Jóvenes e Iglesia. Caminos para el reencuentro, José Joaquín CEREZO y Pedro José GÓMEZ SERRANO (2ª ed.)
Mística en el espesor de la vida, José María AVENDAÑO PEREA
Vivir el ocaso, Arnaldo PANGRAZZI
Cuidarse a sí mismo, Luciano SANDRIN / Nuria CALDUCH-BENAGES / Francesc TORRALBA
Frágil vida, Luciano SANDRIN
Orar para vivir. Invitación a la práctica de la oración, Juan MARTÍN VELASCO (2ª ed.)
Religiosidad popular, Mons. Carlos AMIGO VALLEJO
Oración para una Iglesia más viva, Lázaro ALBAR MARÍN
Soy mayor, José Carlos BERMEJO
Necesidades espirituales de las personas enfermas, Anna RAMIÓ JOFRE (coord.)
Vida y ministerio. El Cura de Ars, la parroquia y el sacerdote, Mons. Carlos AMIGO VALLEJO
Humanizar el sufrimiento y el morir, José Carlos BERMEJO
Resiliencia, José Carlos BERMEJO (2ª ed.)
Nos sobran los motivos, Pedro José GÓMEZ SERRANO
Testamento vital, Rosa María BELDA y José Carlos BERMEJO
Servidores de la Palabra, César VALERO BAJO (coord.)
La profecía en la Iglesia, José COMBLIN
Doble drama. Humanizar los rostros de la pederastia, José Carlos BERMEJO / Marta VILLACIEROS
«Busca la fe...». Fortalecer la fe del pastor para alentar la fe del rebaño, Alfonso CRESPO
El Vaticano II contado a los que no lo vivieron, Daniel MOULINET

Evangelizar en el planeta digital, Juan RUBIO FERNÁNDEZ
Madurez, sentido y cristianismo, Antonio ÁVILA BLANCO
*Yo creo. Un comentario al Credo de los Apóstoles desde
la Biblia*, Miguel Ángel FERRANDO, SM [PPC Argen-
tina]
Vida y sacramentos, Quintín CALVO CUBILLO
Diccionario de religiosidad popular, Mons. Carlos AMIGO
VALLEJO
Perdón y reconciliación. La mirada de la psicología, Lu-
ciano SANDRIN
Vida y misión compartidas, José María ARNAIZ (2ª ed.)
La comunidad parroquial, Baldomero RODRÍGUEZ CA-
RRASCO
Reflexiones incómodas sobre la celebración litúrgica,
José Manuel BERNAL LLORENTE
*Una promesa atrevida. Espiritualidad del matrimonio
cristiano*, Richard R. GAILLARDETZ
Evangelii gaudium en clave de parroquia misionera, Pe-
dro JARAMILLO RIVAS
Al estilo de Jesús, Rafael LUCIANI
Entrañas de misericordia, Pedro FRAILE YÉCORÁ
Intrigas evangélicas, José LAGUNA